

C. H. POPE
Kroniger V/2010

IDENTIDAD

DE

LACERTA SCHREIBERI (BEDRIAGA)

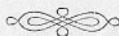
y

LACERTA VIRIDIS, VAR. GADOVII (BOULENGER)

É INVESTIGACIONES HERPETOLÓGICAS DE GALICIA

POR

VICTOR LOPEZ SEOANE



LA CORUÑA

IMP. Y EST. DE VICENTE ABAD

28—SAN NICOLÁS—28

1884

IDENTIDAD

DE

LACERTA SCHREIBERI (BEDRIAGA)

Y

LACERTA VIRIDIS, VAR. GADOVII (BOULENGER)

É INVESTIGACIONES HERPETOLÓGICAS

DE GALICIA



Entre los primeros ejemplares de mi colección herpetológica, figuran con el número 6, varios individuos jóvenes de un lacértido, cuya especie, por no saber el tipo fijo á que referirla, permanecía con el dudoso nombre de *Lacerta ocellata an viridis juv?* Igualmente consideré como *Lacerta viridis, var. nov?* á los señalados con los números 3, 4, 5, 58, 72 y 73, todos hembras adultas.

Un ejemplar del número 6, y dos de estas hembras de *Lacerta viridis*, remití en consulta en 1880, al Sr. Latas-te. Trascurrieron así varios años, sin que las personas consultadas me satisficieran acerca de mis dudas, ni se me presentara la ocasion de estudiar tan curiosos animales, hasta que el Sr. Bedriaga, me hizo saber, que Latas-te le había comunicado mi número 6, como *Lacerta Schreiberi*, procedente de mis envíos de Galicia, teniendo la atención al propio tiempo, de remitirme la interesante memoria, en que aparecía descrita (1).

(1) Herpetologische Studien, von Dr. Jacques von Bedriaga in Heidelberg. Archiv, f. Naturg. XXXIV, Jahrg., 1. Bd., S. 290, Taf. X, 3.

Ultimamente, el Sr. Boulenger, publicó una nueva forma, hallada en el Sur de Portugal, por el Dr. Gadow, cuya descripción ha tenido igualmente la bondad de enviarme (1).

En vista de ambas descripciones, me persuadí, que *Lacerta Schreiberi* y *Gadovii*, eran una misma cosa; y por consiguiente, mi número 6, corresponde á *Lacerta Schreiberi*; y los otros, á la nueva forma de Boulenger: y así lo participé á ambos señores.

No ha dejado de sorprenderme que, tanto Lataste, como los demás á quienes había consultado, no me aclarasen esta cuestión; lo que me hizo creer que, para dichos señores, era simplemente *Lacerta viridis*, por más que, á simple vista, podían apreciarse los caracteres marcadísimos que los separaban. De esta negligencia en satisfacer nuestras dudas, nacen los errores, en que incurren los que no tienen más medios de consulta que sus propios recursos, que son de todo punto insuficientes.

Cabe al Sr. Bedriaga la satisfacción de reconocer perfectamente la nueva especie, por los pocos ejemplares jóvenes que de Asturias le enviara el Sr. Rasquinnet, la cual debe prevalecer, á pesar de no haber tenido á la vista ningún adulto aun cuando así lo haya creído (2).

Más afortunado Boulenger, pudo establecer su variedad, en presencia de una hembra adulta; por más que el macho no lo era todavía; y el joven no correspondía al de nuestro tipo (3).

Persistiendo en la creencia, tanto por la flacidez de

(1) Description of a new Variety of *Lacerta viridis*, from South Portugal. Proceed. of the Zool. Soc. of London. 1884, pag. 418, Pl. XXXVIII.

(2) Loc. cit., pag. 300 «Die Totallänge des grössten, mir zu Gebote stehenden, männlichen Exemplars, welches ich für ausgewachsen halte, betragt 107 mm., wovon auf den Schwanz 67 mm. un auf den Kopf 9 mm. kommen».

(3) The young is above brownish-olive, the sides ornate with ocelli with large bluish-white centre and narrow black margin;.... Loc. cit. pag. 420.

los tegumentos, como por el incompleto desarrollo de los individuos de mi colección, de que *Lacerta Schreiberi*, era un joven individuo, afine á *Lacerta ocellata* ó á *Lacerta viridis*, procuré averiguarlo del mejor modo posible, ó por mejor decir el único seguro, tratándose de unos seres cuyo polimorfismo raya en lo fabuloso. Recogí varios individuos y los crié en domesticidad, siguiendo al propio tiempo mis observaciones en el campo.

Estos individuos, recogidos en Agosto de 1880, tenían los caracteres del tipo de Bedriaga, con la diferencia de su placa frenal única y no doble (1), sino por anomalía, cuyo fenómeno no es raro en los reptiles, dada la facilidad con que suelen fraccionarse las placas cefálicas.

Los individuos retenidos en cautividad fueron creciendo sin variación notable en sus caracteres, presentando las manchitas ocelladas de los flancos, cuyo número, forma y situación, varían extraordinariamente, pero siempre conservando el mismo color.

Más avanzado su desarrollo, las manchitas de los flancos, son reemplazadas por un número menor de otras más grandes rodeadas en su parte lateral é inferior por un ancho disco negro, abierto en la parte superior, y cuyo colorido se observa igualmente en las manchas verticales ú oblicuas de los lados de la cabeza, cuello y oídos. El dorso empieza á cubrirse de manchas pardas ó negruzcas, más grandes y escasas en la hembra, y menudas en el macho; siendo de notar, que, en éstos, las manchas ocelladas llegan á desaparecer por completo, no siendo raro verlas en la hembra.

A esta edad corresponde el macho de la lámina de Boulenger.

Los adultos, carecen en absoluto de las manchas ocelladas, y las pocas hembras que las conservan, constituyen

(5) Loc. cit., pag. 300 «Frenalia duo», Pag. 301., liq. 16. «Von den zwei Frenalschildern».

yén realmente una variedad de colorido. Por encima y flancos son verde limón, con manchas irregulares negras, grandes en la hembra, á veces con el centro del color del fondo, y pequeñas en el macho; el vientre es amarillo con pequeñas manchas arredondeadas negras, con frecuencia dos en cada placa: cabeza, por encima color aceituna claro, muy cubierta de grandes manchas negras; megillas y lados, del mismo color, mezclado de azul, con las manchas más pequeñas; y por debajo, la garganta y parte del cuello, de un hermoso azul, con una manchita más oscura en el centro ó parte anterior de cada escama y varias en las placas gulares; la cola es de color aceitunado ó pardo, con manchas negruzcas, dispersas ó formando líneas longitudinales; las extremidades participan del color general de la respectiva región. Algunas hembras, carecen de manchas dorsales, otras tienen una fila de grandes manchas en el centro, ó corto número á los lados; en este caso, que es poco frecuente, las manchas oceladas persisten, aunque en corto número, formando una ó dos filas á lo largo de los flancos; estos ejemplares, tienen el verde de las partes superiores más oscuro que en el tipo. También se observa en las hembras, la tendencia á reunirse las manchas centrales, dejando sólo cortos espacios entre sí, y aglomerándose en el dorso y flancos, de modo que se observa una especie de línea á cada lado del dorso, por el estilo de las líneas de *Lacerta viridis*.

Tales son las modificaciones que en su colorido va experimentando esta especie, diferenciándose en esto de *Lacerta viridis*, pues así como en ésta varía extraordinariamente el color, en la nuestra es constante, salvo las modificaciones que dejamos apuntadas en la hembra.

Nada de extraño tiene, que fluctuase en asimilar nuestra forma á *Lacerta ocellata*, con la que Bedriaga halló grandes afinidades, y de la cual la creo más próxima

que de *Lacerta viridis*; por cuya razón, no sin fundamento, la colocó Bedriaga entre ambas.

Según Dumeril y Bibron (1), el número de series longitudinales de las placas ventrales, es de ocho en *Lacerta viridis*, (2), y de diez en *Lacerta ocellata* (3); de la misma opinión son Dugés (4), Schreiber (5), y otros de los más distinguidos herpetólogos; por más que en 1829, Milne Edwards (6), consignó, que *Lacerta ocellata* tenía de ocho á diez filas de escamas ventrales; y Fatio (7), establece, como regla general, que *Lacerta viridis*, tiene solo seis filas de estas escamas.

Después de examinar un gran número de individuos de *Lacerta ocellata*, del norte, centro y mediodía de España, he podido comprobar la certeza de la opinión de Milne Edwards, al menos respecto á nuestra especie indígena, así como reconocí en cuanto *Lacerta viridis* pude proporcionarme de varios puntos de Europa, que asiste plena razón á Fatio, para fijar en seis el número de dichas filas.

Precisamente insisto en esto, porque este carácter es de la mayor importancia. Si se admite como una de tantas series, esas placas rudimentarias que se ven al lado de la exterior, entonces están en su lugar los que creen que las especies *ocellata* y *viridis* tienen diez ú ocho de estas filas; pero, si consideramos como verdaderas series, las que realmente lo son, tan sólo veremos ocho y seis.

Nuestra *Lacerta ocellata*, tiene ocho series, perfectamente desarrolladas, y otras placas rudimentarias ester-

-
- (1) Herpétologie générale, Paris, 1839. Tom. V., pag. 210.
 - (2) Loc. cit. pag. 211.
 - (3) Ibid., pag. 218.
 - (4) Mémoire sur les espèces indigènes du genre Lacerta. Ann. des Scienc. nat. Paris 1829. Tom. 16., pag. 337.
 - (5) Herpetologia europaea Braunschweig. 1875, pag. 71.
 - (6) Recherches zoologiques pour servir à l'histoire des Lézards. Ann. des Scienc. nat. Paris 1829. Tom. 16., pag. 83.
 - (7) Faune des vertébrés de la Suisse. Genève 1872 pag. 71.

nas, que más bien deben tomarse por las primeras escamas de los flancos, puesto que comienzan por escamas mayores, yendo en disminución, sobre todo en la parte posterior del cuerpo, á medida que nos aproximamos al dorso.

Los ejemplares de *Lacerta viridis* que pude examinar, si bien no tan numerosos como los de *ocellata*, me demostraron la bondad de la opinión de Fatio: seis filas ó series longitudinales, son las que en realidad constituyen la región ventral de este lacértido, por más que, en algunos individuos jóvenes de Turquía y Grecia, viese las ocho series perfectamente marcadas.

Nuestra *Lacerta ocellata*, tiene generalmente ocho series de escamas ventrales, la placa occipital es más pequeña que en el tipo, como al parecer sucede con *Lacerta pater*, del NO. de África, que no conozco, y las escamas son algo aquilladas y más prolongadas y ovales.

Los ejemplares de Madrid, tienen en los flancos cuatro filas de grandes manchas ovales, de un hermoso color azul, cuyo carácter no dejó de llamarme la atención, comparando este lacértido con el joven Schreiberi.

El número de poros femorales, puede fijarse en trece, pues aunque suelen tener de once á diecisiete, es por excepción, y suele con frecuencia haber este número en un muslo y el típico en el otro.

Creo que, tanto por la coloración, como por la forma de las escamas dorsales, la pequeñez de la occipital, y muy especialmente por el número de series de placas ventrales y poros femorales, que *Lacerta ocellata*, de España, debe considerarse como una subespecie ó variedad, que anticipadamente nombro *iberica*, sin perjuicio de hacer un estudio más detenido de esta forma.

No tengo noticia de que en la península ibérica, exista el tipo de *Lacerta viridis*, por más que todos los que publicaron catálogos ú obras referentes á la misma, incluyen esta especie sin fijarse en los caracteres tan so-

bresalientes que las separan: tampoco Strauch la ha observado en Argelia, de donde proceden sin embargo, los ejemplares del Museo de París, y los del Profesor Gervais. (1)

Los que han servido á Fatio para sus descripciones, facilitados galantemente por el Director del Museo de Ginebra, Sr. Lunel, á propuesta del Sr. Fatio, son los que más afinidad tienen con nuestro *Schreiber*, sobre todo la variedad que Fatio nombra *tachée ou marbrée* (2), pero de todos modos ni éstos, ni los demás tipos que recibí de varios puntos de Europa, tienen tanta analogía con *L. Schreiberi*, como nuestra *L. ocellata*.

Lacerta Schreiberi tiene la cabeza abultada, en pirámide cuadrangular, deprimida por encima en el centro, y muy ancha por detrás; las escamas dorsales, menudas en la nuca y espaldas, son casi granulosas como en *Lac. ocellata*, ovales en el centro del dorso, y más anchas en los lados del vientre, algo tectiformes ó aquilladas: las placas cefálicas, con esas zonas que se suelen observar en *Lacerta ocellata*, recordándonos las de algunas tortugas: el occipital, ancho si se compara con el de *Lacerta viridis*, es pequeño respecto al de *Lacerta ocellata* típico, pero comparable al de *ocellata* española, como los fuertemente escotados fronto-parietales, los anchos parietales, y el frontal, ancho y corto. El número de escamas, contadas á lo largo del dorso es de ciento veinte, y el de las transversales cincuenta y cuatro. Las filas ó series longitudinales de placas ventrales tanto en el joven como en el adulto, son ocho; y, si han de admitirse en el número de estas filas, las rudimentarias ó marginales, con frecuencia se ven al lado de las filas externas, otras escamas que podrían tomarse por una quinta fila, apesar de su pequeñez, como en nuestra *ocellata*.

Dumeril, fija de 12 á 20, el número de poros femora-

(1) Essai d'une Erpetologie de l'Algérie, St. Pétersbourg. 1862., pag. 32.
(2) Loc. cit. pag. 72.

les en *Lacerta viridis*, y de 14 á 20 en *Lacerta ocellata*: números casi iguales y que no sirven de carácter distintivo. En el gran número de *Lacerta ocellata* españolas, y *Lacerta Schreiberi*, que tuve ocasión de examinar, los poros femorales son casi siempre trece, oblicuos y grandes en el macho, arredondados y pequeños en la hembra, terminando antes de la articulación tibio-femoral; en *Lacerta viridis*, puede fijarse este número en 16, relativamente más pequeños y prolongándose hasta tocar la articulación.

Si estendemos los miembros abdominales de *Lacerta Schreiberi* á lo largo de los costados, apenas alcanzan á la axila en el macho, y al tercio superior de los flancos en la hembra, ni los torácicos exceden de la abertura nasal, precisamente como en nuestra *Lacerta ocellata*.

Creo, por todo lo expuesto, que *Lacerta Schreiberi*, debe constituir una forma intermedia entre *ocellata* y *viridis*, tanto por su aspecto, que participando del de ambas, no es sin embargo idéntico á ninguna, como por la forma especial de sus escamas dorsales, el número de éstas, tanto á lo largo del lomo, como las transversales y de verticilos ó anillos caudales, y, sobre todo, por las ocho filas de escamas ventrales, más las marginales que se observan con frecuencia en los viejos, y los trece poros femorales, que casi constantemente se cuentan en cada muslo.

No sé, si en el oriente de nuestra península, se habrá comprobado la existencia de *Lacerta viridis*. Dumeril, no la cita en su Erpetología, como española; y sin embargo, se vé figurar en todos los catálogos y obras que se ocupan de nuestra fauna herpetológica. Nada de extraño tiene que, personas dotadas de talento y gran ilustración, no se apercibiesen de los caracteres que separan á nuestra *Schreiberi* de *viridis*, careciendo en España de colecciones, aun en Madrid, y de bibliotecas especiales: lo ex-

traño es, que aquellos que tienen á su disposición riquezas sin cuento, y todo género de facilidades, censuren acremente los errores de los que se hallan en este caso, sin acordarse de los en que ellos mismos incurren, á pesar de tantos medios de comprobación.

Las manchas oceladas del joven *Lacerta Schreiberi*, me hicieron pensar en una forma próxima de *Lacerta ocellata*, en la que faltasen las manchas dorsales; pero, también en *Lacerta viridis*, toda vez que los jóvenes de los países meridionales, sobre todo griegos y rusos, presentan con frecuencia estas manchas laterales, en vez de las líneas que existen en los de otros países; y su forma, no tan abultada como el joven *ocellata*.

La constancia de los caracteres en el joven, como en el adulto, su coloración, siempre la misma, y la distancia que los separa tanto de *Lacerta ocellata* como de *viridis*, hacen justicia á Bedriaga, al colocar su nueva forma entre ambas, constituyendo el lazo de union; y, tanto por esta circunstancia, como por ser el primero que le dió nombre, y la respetabilidad del ilustre herpetólogo á quien se halla dedicada, no dudo en afirmar que *Lacerta Schreiberi* debe subsistir, á pesar de fundarla sobre individuos jóvenes.

Lacerta Schreiberi, habita en todo Portugal, las cuatro provincias de Galicia, en Astúrias, Santander y Leon. La he hallado todo á lo largo de las Sierras de Monchique, de la Estrella, y sus derivadas; en las cercanías de Coimbra, Oporto, Braga, y Bon Jesús do Monte, y en otros puntos de las provincias de Tras os Montes y Entre Douro é Minho; siendo presumible que se estienda por el resto de nuestra península, reemplazando en ella á *Lacerta viridis*.

Vive en los setos, matorrales y bosques, generalmente á la proximidad de los rios y praderas; en los sotos y dehesas, tanto en los países montañosos como en los valles y proximidades del mar.

Los varios individuos que tuve en domesticidad, aunque vivos en sus movimientos, y uraños al principio, pronto se han hecho familiares, viniendo á coger los insectos de la mano, y bebiendo el agua que les presentaba, efectuándolo á lengüetazos como los perros; cuando tenían sed, lamian las paredes de la caja, las plantas, y la mano, abalanzándose con avidez al agua que les daba.

Y, toda vez que me ocupo de una especie de Galicia, aprovecho la ocasión, para enumerar todas las que, hasta la fecha, he podido comprobar en esta estensa región; tanto más necesario esto, si se tiene en consideración el rápido incremento que en estos últimos años alcanzó la herpetología, y que tan poderosamente ha contribuido al esclarecimiento de muchas cuestiones dudosas; eliminando especies (1) y hasta géneros (2), y describiendo no pocas nuevas, y bien distintas, en cuyo número se hallan bastantes españolas, las cuales, si han figurado equivocadamente en los catálogos, no ha sido por falta de sus autores, sinó por la negligencia de aquellos que, hallándose en condiciones de ilustrar, ó carecen de competencia para ello, ó lo hacen con una reserva digna de la más severa censura.

Los reptiles y batracios de Galicia, cuya existencia he podido comprobar, y que constituyen por tanto, hoy por hoy, su fauna herpetológica, son los siguientes:

Triton Alonsoi, nov. sp. Escaso en los riachuelos y fuentes, en compañía del *Pelonectes boscai*, y *Triton marmoratus*.

(1) Lataste. Sur l'habitat du *Triton vittatus*, Gray; et sur l'identification de cette espèce avec le *Triton ophryticus*. Berthold. Bull. de la Soc. zool. de France. 1877.

(2) Ib. *Bradybatris ventriosus*, Tschudi, est synonyme de *Pleurodeles Waltlii* Mich. Act. de la Soc. Lin. de Bordeaux. 1879.

El Sr. Director del Museo de Neuchâtel, Dr. Conlon, ha tenido la amabilidad de remitirme el tipo de Tschudi; siendo de admirar que se haya podido confundir un joven *Pleurodeles*, hasta el extremo de fundar un nuevo género.

Afine á *Triton palmatus*, se diferencia por carecer de membranas interdigitales completas en las estremidades abdominales, que son tan sólo rudimentarias; no tener cresta dorsal, y la menor longitud del filamento terminal de la cola, la cual en vez de ser truncada, es angulosa como la de *Pelonectes boscai*: la coloración es idéntica, aunque más claras las tintas. De *Triton montandoni*, cuyos colores son más oscuros; el menor tamaño de la cloaca, y no ser ésta ni las estremidades posteriores, negras; la cola no acuminada, ni el filamento caudal tan largo y delicado. Además, tanto *Triton palmatus*, como *montandoni*, tienen la cola más ancha que *alonsoi*. De *Triton maltzani*, por tener filamento caudal, carecer de manchas grandes á los lados del abdomen, á parte de otros caracteres, que más estensamente espondré al describir esta nueva especie; limitándome por hoy á aquellos más salientes, que la separan de sus afines.

Dedico esta especie al ilustre hijo del Ferrol, don José Alonso Lopez, cuyos vastos conocimientos en las ciencias naturales, dejó consignados en una magnífica obra (1).

Pelonectes boscai, Lat. Comunísimo en todos los riachuelos, fuentes y charcos.

Triton marmoratus, D. B. Como el anterior.

Chioglossa lusitanica, Barboza. Escasa debajo de las piedras y entre las plantas de las márgenes de los riachuelos.

Salamandra maculosa, Laur. var. *gallaica*, nov. var. Común en los sitios húmedos y en los sotanos, entre los escombros etc.

Esta variedad se diferencia del tipo, entre otros caracteres, por el color negro mate intenso, con pocas y

(1) Consideraciones generales sobre varios puntos históricos, políticos y económicos, etc. Madrid 1820. Seis tomos: El segundo, lo consagra á la Historia natural del Ferrol.

pequeñas manchas amarillas, dispuestas sin orden sobre el dorso y costados.

Alytes obstetricans boscai, Lat. Común.

Discoglossus pictus, Otth. Comunísimo.

Abunda más en Galicia la var. *sardus* que el tipo.

Pelobates cultripes, Cuv. Escasa.

Bufo vulgaris, Laur. Común.

Bufo calamita, Laur. Común.

Generalmente, la hembra es más oscura que el macho.

En julio de 1880, he remitido al señor Günther, Director del Museo británico, un ejemplar de color castaño, sin la menor traza de línea dorsal. Creí que podría ser especie nueva, y en este concepto se lo comuniqué á dicho señor, que corroboró en su contestación mi creencia (1). Remitido á Londres, el tipo, y entregado por Günther, al dibujante del Museo británico, señor Berjeau, tuvo la desgracia de que se le escapara. Un más detenido estudio me demostró que nuestra nueva forma, era simplemente la variedad verde de *Bufo calamita*, de que ya nos habla Dumeril, en su magnífica obra (2).

Opina Dugés (3), que *Bufo viridis* debería desaparecer, y quedar relegado á simple variedad de *Bufo calamita*. El tamaño de los ejemplares de Galicia, es inferior al de *B. vulgaris*; pero los de Madrid llegan á un tamaño considerable. Los tipos de esta localidad, deben ser los que en los catálogos, figuran con el nombre de *Bufo viridis*; pero, por más que carezcan de raya dorsal, y su coloración sea distinta, soy de la opinión de Dugés; y, de ser idénticos los del resto de España, el *B. viridis* debería eliminarse del número de las especies españolas.

Hyla arborea, Linn. Común.

(1) Votre Bufo vivant, est très voisin à *B. calamita*, mais la peau est plus lisse, et la couleur d'iris n'est pas noir comme dans *B. calamita*, mais jaune doré. (Carta del 23 Julio 1880.)

(2) Erp. gén. Tom VIII. pag. 684.

(3) Recherches sur les métamorphoses des Batraciens. pag. 11.

Rana iberica, Boul (1).

Rana temporaria parvipalmata, Seoane (2).

Rana esculenta Perezi, Seoane (3).

Vipera berus Seoanei, Lat (4).

Mucho antes de remitir á Lataste esta especie, fijándome en ciertos caracteres, se la habia comunicado al Sr. Steindachner, Director del Museo de Viena, desistiendo de su publicación, por asegurarme que, comparada con los tipos de dicho museo, no la creía diferente de *Pelias berus*.

Realmente, el fraccionamiento de los escudetes cefálicos, no sería suficiente para establecer la nueva forma, puesto que con frecuencia se notan estas anomalías en los reptiles, pero los caracteres consignados por Lataste, y ampliados mas tarde, en la magistral descripción de Tourneville (5), demuestran la bondad de la nueva forma.

Cuatro ejemplares he remitido, en julio último, al Museo británico, con estas anomalías.

Realmente, nuestra *Vipera Seoanei*, se parece mucho á *Pelias berus*, de los Alpes de Armenia, que ha tenido la bondad de remitirme de San Petersburgo, el señor Strauch, Director del Museo Imperial de la Academia de Ciencias.

Tropidonotus viperinus, Latr. Escaso.

Tropidonotus natrix, Lin., var. *astreptophorus*, nov. var. (6) comunísimo.

La carencia absoluta de collar, y el color castaño uniforme sin manchas de las partes superiores, me ha

(1) Études sur quelques grenouilles rouges. Bull. de la Soc. zool. de France. 1879. pag. 159.

(2) On two forms of Rana from N. W. Spain. The Zoologist London. En prensa

(3) Loc. citato.

(4) Diagnose d'une vipère nouvelle d'Espagne. Bull. de la Soc. zool. de France, 1879: et, Tourneville. Étude sur les vipères du groupe ammodytes-aspis-berus. Bull. de la Soc. zool. de France. 1881. pag. 38 pl. I fig. U. V. X. Y. Z.

(5) Étude sur les vipères du groupe ammodytes-aspis-berus. Bull. de la Soc. zool. de France. 1881. pag. 38.

(6) De a sin; y streptophoros portador de collar.

decidido á fundar esta nueva variedad, que he comunicado, entre otros, á los Señores Schreiber, Director del Museo de Gorizia; y Günther, del de Lóndres.

No tengo conocimiento de ninguna variedad, á la cual falte por completo el collar, ni presente igual colorido que la nuestra; pues, la forma de la Italia meridional, *Tropidonotus siculus*, Cuv, aunque carece del collar amarillo, conserva el negro, y además multitud de manchas negras, como *Vipera aspis*. El *Tropidonotus cetti*, del cual soy deudor al profesor Camerano, de Turin, de un excelente calco, tampoco tiene más que el collar negro, pero muy desarrollado, y las manchas dorsales confundíendose con las de los flancos, forman fajas transversales negras, comunicando al animal el aspecto de un *Elaps*.

Boscá, dice haber visto en el Instituto de Pontevedra, una camisa de *Coelopeltis monspessulanus*: la camisa á que se refiere, y que carecía de la cabeza, pertenece á un adulto de gran tamaño del *Tropidonotus astreptophorus*, siendo tanto más de estrañar esta equivocación, por que las escamas del *Tropidonotus*, son fuertemente aquilladas, y las de *Coelopeltis* sumamente lisas, para que á simple vista sea imposible confundir ambas especies, aun por la camisa sin cabeza.

Esta es la culebra más comun en Galicia, hallándose en todas partes.

Coronella girundica, Wagl. Escasa en toda Galicia.

Coronella austriaca, Laur. Común en toda Galicia.

Boscá se figuró que *Coronella girundica* era común en Galicia, porque halló unos cuantos ejemplares, un dia de excursion por el monte de San Julian, cerca de Tuy: se admira de que no la cite en mi catálogo, diciendo que su «itinerario no se apartaba gran cosa de Neda y Cuntis.» Sensible es que este señor desconozca tan lastimosamente nuestra geografia y posición topográfica, pareciéndonos algo aventuradas tales afirmaciones, con sólo penetrar en

Tuy por Portugal, permanecer un dia en la frontera de un país tan estenso como Galicia, de tan variadas condiciones climatológicas, y con solo hacer una excursion al Monte de San Julian, en un dia lluvioso, y precisamente el de la romería de aquel santuario.

Yo no quiero suponer que Boscá haya confundido estas dos especies, como lo hizo con la camisa de *Tropidonotus natrix*; pero sin que deje de hallarse *Coronella austriaca* en las regiones más elevadas (1), no por eso es menos comun en las llanuras y proximidades de la costa: y, sin que yo ponga en duda los hechos que aduce, respecto á las localidades españolas en que dice ha sido observada, repito que en toda Galicia se vé con frecuencia tanto en las montañas más elevadas, como en los valles, en las praderas, riachuelos, debajo de las piedras, entre los esquilmos, y tierras de labor, huertas y hasta en los corrales de toda esta vasta región, siendo tan abundante en las montañas como en los valles y las márgenes de nuestras rias.

Coronella austriaca y *Tropidonotus natrix*, son las dos culebras más comunes por todos los rincones de Galicia. En Neda, en donde he permanecido largas temporadas de verano, son tan comunes, que se las vé en todas partes, no solo en las orillas de la carretera, sino en los mismos corrales, y en los muros de las huertas. Y tenga en cuenta el señor Boscá, que Neda está situada á orillas del mar, en la espaciosa ria del Ferrol, al extremo opuesto de Tuy, y por tanto, bien lejos de su «itinerario» (2).

Por esto, he remitido ejemplares frescos, á la Sociedad Española de Historia natural de Madrid, á los señores Strauch, Director del Museo de la Academia de Ciencias

(1) Fatio, la halló en los Alpes Suizos á 1.990 metros. Loc. cit., pag. 181.

(2) «Boscá ha escrito una poco meditada Nota herpetológica sobre una excursion hecha en el monte San Julian de Tuy» An. de la Soc. Esp. de Hist. nat. Tom. VIII, pag. 463; en la cual despues de haber consignado varias inexactitudes acerca de Galicia y sus habitantes, pretendió en 24 horas observarlo y corregirlo todo.

de San Petersburgo; Peters, del de Berlin; Günther, del de Lóndres; Steindachner, del de Viena, y á otros muchos; todos procedentes del *litoral gallego*.

Precisamente, si en mi catálogo no aparece mencionada *Coronella girundica*, ha sido sencillamente, porque efecto de su rareza no la habia hasta entonces hallado; y si en abundancia, la *austriaca*.

Anguis fragiles, Linn. Comunísimo debajo de las piedras, terrenos labradíos y praderas.

Seps chalcides, Linn. Escaso en los sitios áridos, y debajo de las piedras.

Sin duda alguna, el ejemplar que dice Boscá haber visto en las cercanías de Tuy, y que le ha escapado de entre las manos, deslizándose por entre el «*tupido y punzante tojo*,» no era otra cosa que el *Seps chalcides*. El *Gongylus ocellatus*, no existe en Galicia: los ejemplares de mi colección, proceden de otras provincias del centro y mediodía de la península.

La afirmación que hace de haberlo observado en Tuy nos parece un tanto arriesgada, no habiendo podido cogerlo, pues nadie desconoce la facilidad con que pueden confundirse al reptar un *Gongylus*, y un *Seps*, por más que, nada de extraño tiene, que Boscá se haya equivocado, cuando un sábio tan competente como Dumeril, creyendo coger un *Tropidonotus natrix*, se vió mordido en la mano por una vibora, *Pelias berus* (1).

Lacerta muralis, Laur. var. *Bocagei*, nov. var. Comunísimo en toda Galicia.

Esta forma, intermedia entre *muralis fusca*, y *muralis pytiusensis*, se diferencia de la primera, por el dorso que es de color verde, y de la segunda por que los flancos son pardos, además de los caracteres que espondré al describirla.

Impongo á esta variedad el nombre de mi escelente

(1) Erp. gén. Tom. VII., pag. 541 et 1399.

amigo, el Sr. Barboza du Bocage, Director del Museo zoológico de Lisboa, y actualmente Ministro de Negocios extranjeros del vecino reino.

Lacerta ocellata, Tschud. var. *iberica*, nov. var. Común en los muros, ruinas, y montones de escombros.

Al ocuparme de *Lacerta Schreiberi*, ya he manifestado las razones que tenia para creer que nuestra *L. ocellata*, debe constituir una variedad.

Lacerta Schreiberi, Bedriaga.

Véase cuanto acerca de esta especie he dicho, en el artículo que encabeza estas líneas.

Sphargis coriacea, Rond. Un solo ejemplar recogido en la ría de Vigo en 1849.

Thalassochelys caretta, Linn. Rara en las costas del Cantábrico, y rías de Pontevedra, Vigo, y Arosa. Accidentalmente, como la anterior.

Chelone viridis, Schneid. Accidentalmente y rara, en las mismas localidades de la anterior.

Cistudo orbicularis, Linn. En el río Miño, cerca de Caldelas de Tuy, en donde es conocida con el nombre portugués de *Tortoruga*, que le dan los barqueros.

Como Boscá, en la última edición de su catálogo, coloca á Lastres, entre los pueblos de Galicia, perteneciendo á Asturias; y en la primera lo habia situado en la provincia de Lugo, me parece oportuno hacer constar estas equivocaciones geográficas, para que los herpetólogos sepan que el *Cistudo orbicularis*, que Boscá solo cita de Galicia, vive tambien, segun el señor Perez Minguez, en Asturias (Lastres).

Tal es el resultado de mis investigaciones, respecto á los reptiles y batracios que habitan en Galicia, y que me ha sido dado comprobar hasta ahora.

Cabañas (Coruña) 23 de Octubre de 1884.

VÍCTOR LOPEZ SEOANE.